

## El último pleno

Julia Navarro

Sus señorías se reúnen hoy para aprobar los Presupuestos Generales del Estado, pero en esta ocasión ni los diputados del PSOE, ni los de IU, ni del PNV van a emitir su voto"

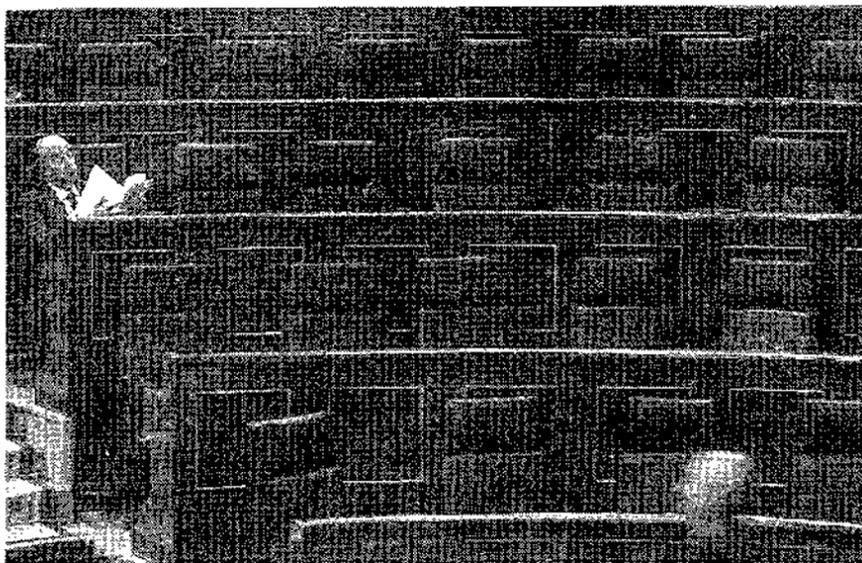
Sus señorías se reúnen hoy en la que será la última sesión plenaria del año para aprobar los Presupuestos Generales del Estado, pero en esta ocasión se va a producir un hecho insólito y es que ni los diputados del Partido Socialista Obrero Español, ni los de Izquierda Unida, ni del Partido Nacionalista Vasco van a emitir su voto.

No, no es que los diputados de estos grupos parlamentarios no vayan a acudir al pleno, o que tengan pensado irse al pasillo mientras el resto de la Cámara vota. La decisión adoptada por socialistas, peneuvistas e IU es que todos permanecerán en el escaño pero sin votar para protestar por la Ley de Acompañamiento de los Presupuestos y las enmiendas introducidas en el Senado a las cuentas del Estado que suponen la creación de un nuevo impuesto sobre hidrocarburos, una cláusula que obliga a las comunidades autónomas a aceptar las transferencias de Sanidad, dos tasas, etc.

Al decir de estos grupos de la oposición el Partido Popular va a aprobar unos Presupuestos que poco tienen que ver con los que se debatieron en el Congreso. Es más, aseguran los portavoces del PSOE, IU y PNV que los populares están vulnerando la Constitución.

La verdad es que el Partido Popular utiliza su mayoría parlamentaria para hacer y deshacer a su antojo, y el estilo autoritario que empieza a aflorar en el Gobierno, hace que los debates políticos y parlamentarios se hayan convertido en una pelea de sordos. El Partido Popular permanece impasible ante las críticas, quejas y sugerencias de la oposición, y la oposición ya no sabe qué hacer para dar un toque de atención lo suficientemente contundente como para que el Gobierno baje del pedestal.

Así que el último pleno del año pro-



mete ser controvertido, porque no se puede pasar por alto que más de la mitad del Congreso de los Diputados no participe en la votación de los Presupuestos Generales del Estado. En democracia, el debate de los Presupuestos es el más importante de cuantos se celebran cada año. Y precisamente el color de los gobiernos, como mejor se ve, es a la hora de evaluar como gasta el dinero.

Y precisamente con los Presupuestos del PP los ciudadanos tenemos motivos para empezar a preocuparnos. Los servicios públicos funcionan cada vez peor, entre otras cosas porque se está desvirtuando en ellos. Los apagones de luz son una muestra de adonde lleva la política de privatizaciones del PP, y cómo se ejerce ningún control por parte del Gobierno sobre las empresas que dan un servicio público como es la electricidad.

Pero es que dentro de unos años la Sanidad española será como la inglesa, es decir, estaremos en el sálvese quién pueda. Margaret Thatcher acabó con la

Sanidad pública británica, y ahora Tony Blair intenta reconstruirla, pero en estos años miles de ciudadanos se han quedado a la intemperie sin poder ser tratados siquiera de una gripe.

La liberación sin control lleva a los apagones de luz, a que los ciudadanos nos encontremos que además de que hayan salido de las arcas públicas más de un billón y medio para las Eléctricas, nadie les haya exigido calidad y garantías en el servicio. España no funciona bien, y cada vez va a funcionar peor. En época de vacas gordas no se nota la desinversión en los servicios públicos, pero en cuanto la crisis asoma, los ciudadanos se encuentran con los efectos del desmantelamiento del Estado del bienestar.

De esas cosas se trata en los debates presupuestarios, y hoy sus señorías de la oposición volverán a hablar, aunque para hacer un llamamiento a la opinión pública, y no votaran unos Presupuestos que son papel mojado.

## Horas especiales

Manuel de la Hera Pacheco

M e parece que no descubro nada al señalar que en la vida de cualquier persona hay horas especiales, horas en las que es necesario poner la máxima atención para transformar posibles conflictos en situaciones agradables o, cuando menos, aceptables.

En cierta ocasión, durante el verano, un grupo de jóvenes de un campamento recibió autorización para tomar un baño en las aguas de un lago próximo. Se tomaron las precauciones de rigor y a uno de los chicos, que no sabía nadar, se le colocó un chaleco salvavidas y se le recomendó, además, que procurara estar siempre cerca de quienes sabían nadar, por si se encontraba en un apuro. Esa hora del baño pasaba a ser especial tanto por el interés que tenía de probar el baño quien no sabía nadar como por el hecho de autorizarlo. Había un cierto grado de riesgo, pequeño tal vez, pero riesgo a fin de cuentas. Y ocurrió que ese chico, que estaba disfrutando, intentó nadar como los otros, para lo cual se puso horizontal y metió la cara en el agua y así estuvo hasta que se dio cuenta que era incapaz de ponerse vertical y ni tan siquiera sacar la cabeza del agua. Moviéndose desesperadamente brazos y piernas y los que estaban a su lado le ayudaron.

Pasado algún tiempo, no mucho, ese chico aprendió a nadar y contaba lo mal que lo había pasado ese día, pero que lo daba por bien empleado pues había aprendido dos cosas: una a no fiarse de uno mismo y otra a contar con los demás. Que hubiera aprendido a nadar era, para él lo de menos. Lo importante eran esas otras dos cosas, que le servirían para muchas otras ocasiones, a lo largo de su vida, en esas horas especiales en las que se toman decisiones a sabiendas que los resultados pudieran no ser los que se tienen previstos. Tomar decisiones a la ligera, sin los asesoramientos debidos y sin meditar detenidamente sobre los riesgos posibles, no es recomendable; pueden venirse abajo cosas muy importantes y hacer daño a terceros. Daños de consideración e incluso irreparables. ¿Por qué se pretende, en tantas ocasiones, actuar como si no existieran otros intereses? Legítimos intereses de terceros.

Si antes del 11 de septiembre la situación general en el mundo era de tensión y que esa tensión aparecía también en las relaciones entre grupos de cada nación, incluso con grandes persecuciones a grupos étnicos o religiosos, la situación mundial ha experimentado un gran agravamiento a partir de esa fecha, sin que por ahora pueda decirse, con alguna garantía de acierto, cual será la evolución de esa situación y tampoco el tiempo de duración de, por lo menos, la primera fase de esa evolución en la que estamos inmersos todos, si bien unos de forma más directa que otros. Estamos como aquél joven que se lanzó al agua con chaleco salvavidas pero sin saber nadar. La prudencia tiene que ser la compañera inseparable de quienes han de tomar decisiones, aunque sean personas con gran experiencia, en estas horas especiales que vivimos.

Es la prudencia la que guiará a los hombres por el camino del bien, con objeto de lograr el bien para todos. Hace falta, antes que nada, que no hagamos de nuestras vidas una continua lucha contra los demás, sino que hay que esforzarse en comprenderse y en aunar los esfuerzos para que las decisiones en estas horas especiales, que nos está tocando vivir, sean responsables, justas y a la altura de las circunstancias. Se impone, como necesidad ineludible, el ejercicio de la sensatez. Preocupa que en este tiempo difícil, en el que tanto abundan las horas especiales, se haga caso omiso de la sabiduría del corazón.

## La politización de la banca

Fermin Bocos

Tomando en préstamo la paradoja de Clausewitz, bien podría decirse que también la economía es la guerra servida por otros medios. El último ejemplo lo tenemos a la vista en la crisis habida en la cúpula del Banco Bilbao Vizcaya Argentaria.

Más allá de los partes del Estado mayor del banco (el nuevo y el saliente), el paisaje después de la batalla es como sigue: Emilio Ybarra deja la presidencia del banco (era lo pactado), pero también abandona el Consejo (no estaba previsto). Otro tanto sucede con Pedro Luis Uriarte, cuya salida también forma parte del paquete de las sorpresas de un relevo en el que la clave política resulta inocultable.

Tanto, que más allá del hecho de que por primera vez en muchos años el presidente del gran

La personalidad de Francisco González ha convertido la sucesión en la cumbre del BBVA en otra batalla más de la cruenta guerra política entre PP y PNV"

banco vizcaíno no sea vasco -Francisco González es gallego-, también es novedosa la posibilidad de que esta entidad pudiera trasladar su sede central a Madrid.

Fuentes próximas a La Moncloa están queriendo sacar punta en esa dirección y a la hora de analizar el relevo coquetean con esa idea, explicando que podría llevarse a término. ¿Con qué fin? Pues está claro: a efectos fiscales, el BBVA es la primera empresa vasca y dada la peculiaridad del concierto, el eventual traslado de sede sería un palo para la Hacienda vasca (se habla de no menos de 130.000 millones de pesetas, el equivalente al monto del cupo).

De ahí la reacción destemplada de Xabier Arzalluz, el presidente del PNV, quien al conocer el desenlace de la crisis y coinci-

diendo con quienes ven la mano de La Moncloa en todo esto sentenció que "la sede del BBVA acabará en Madrid; es algo cantado", añadió.

La personalidad de Francisco González, el nuevo presidente del banco, un hombre serio y discreto que había triunfado en el mundo del dinero y al que su amistad con Aznar llevó a la presidencia de Argentaria, da pie a todas estas especulaciones y ha convertido la sucesión en la cumbre del BBVA en otra batalla más de la cruenta guerra política desatada entre PP y PNV. Contienda que da de comer a los políticos pero que, por lo que oigo decir, está empezando a hartar a mucha gente sensata del País Vasco y del resto de España.

Al irrepetible Aguirre Gonzalo no le habría hecho feliz esta descarnada politización de la banca.